

Alta velocidad en el mundo. Parálisis en Europa. Oportunidad perdida para España

Desarrollo e implantación de la biotecnología en el algodón

La superficie sembrada con variedades de algodón mejoradas genéticamente en el mundo sigue incrementándose año a año. Dos nuevos "monstruos", en cuanto a producción se refiere, se han subido recientemente a este tren: India y Brasil. Las noticias que nos llegan de India son espectaculares, con un índice de adopción de estas variedades francamente altísimo. Prácticamente sólo quedan dos zonas productoras de algodón en el mundo sin estas nuevas tecnologías: Europa, incluyendo por supuesto Turquía y África, donde sólo se cultivan en la República Sudafricana.

J. Rossi Escalona • Director Técnico para Europa, Delta And Pine Land, Co.

Mientras que el primer tren de la biotecnología sigue su curso imparable, haciendo realidad las ventajas que en su día se anunciaron y demostrando que no hay nada que temer, ni por parte de agricultores ni de consumidores, el segundo tren ya se ha puesto en marcha en Estados Unidos y Australia.

Esta segunda generación de variedades mejoradas mediante la biotecnología, aporta nuevos "eventos" que mejoran la eficacia y la rentabilidad de la primera generación. Los nuevos algodones Bt son capaces de producir más de una

toxina, con lo que garantizan un mejor control de las plagas objetivo (en este caso, orugas de ciertos lepidópteros) y una disminución significativa del riesgo a desarro-

llar resistencias. Tanto se reduce este riesgo, que países como Australia, que pusieron en práctica medidas muy restrictivas para evitar que aparecieran resistencias a estas toxinas, han levantado estas restricciones. Por otro lado, los nuevos genes de tolerancia a herbicidas totales permiten épocas de aplicación mucho más amplias, con lo que el agricultor puede elegir el momento más apropiado para que la aplicación tenga los efectos deseados.

Es de esperar que, en los próximos años, aparezcan nuevos "eventos" capaces de proporcionar tolerancia a factores abióticos (frío, calor, sequía, etc.), así como fibras de mejor calidad o con mayor aptitud para determinados hilos y tejidos. El cultivo del algodón es uno de los que más investigación pública y privada está generando en todo el mundo en este campo.

Los estudios de mercado que se llevan a cabo sobre estas tecnologías, indican

El cultivo del algodón es uno de los que más investigación pública y privada está generando en todo el mundo en este campo





La reforma del régimen de ayudas que entra en vigor este año, tendrá un impacto negativo en la superficie sembrada, que se espera un 30% por debajo de la media de los últimos años

que los agricultores demandarán en el futuro un mayor número de "eventos" en una sola variedad. Es decir, que preferirán asegurarse antes de la siembra una serie de ventajas agronómicas a tener que luchar durante el cultivo contra inclemencias climatológicas, malas hierbas y plagas o enfermedades. Parece ser que los agricultores preferirán invertir en una semilla "a la última" y "con todo incluido", frente a semillas convencionales cuyo desarrollo y mejora van a quedar muy disminuidos.

Lamentamos que aquellas personas que lean estas líneas puedan pensar que esta información nos pone delante de nuestros ojos un bocado que no podemos probar. Sin embargo, ésta es la realidad: las autoridades europeas no están por la labor de aprobar nuevos "eventos" y los poderes fácticos en contra de estas tecnologías están ganando la guerra de momento. Se asusta al consumidor con información sesgada o incluso falsa. Se ha llegado a decir que las variedades de algodón mejoradas genéticamente no proporcionaban fibra de calidad, cuando es rigurosamente falso. Las trabas, administrativas y económicas, que encuentra la investigación sobre estas tecnologías en Europa están consiguiendo que tanto organismos públicos como empresas privadas disminuyan o abandonen sus inversio-

nes. Por tanto, no se trata ya de subirse a un tren en movimiento, sino de si el próximo tren pasará o no por nuestra estación.

Esta situación se hace especialmente lamentable cuando el cultivo del algodón en España se encuentra ante una campaña francamente incierta. La reforma del régimen de ayudas que entra en vigor este año, va a tener un impacto negativo en la superficie sembrada, que se espera un 30% por debajo de la media de los últimos años. Hubiera sido muy conveniente que los agricultores tuvieran a su disposición estas nuevas herramientas de cara a reducir costes e incrementar la seguridad de una cierta rentabilidad. El futuro del cultivo, con todo lo que ello significa para determinadas zonas rurales del sur de nuestro país, se juega en los próximos tres o cuatro años. Es posible que nunca lleguemos a saber si las variedades mejoradas genéticamente nos hubieran ayudado a hacer sostenible el cultivo.

